

MONTESION...



...más de 400 años



Jesuitas - Palma de Mallorca
1561-1997

OCTUBRE DE 1997

FOTOS DE PORTADA

Claustro de Montesión
Nueva entrada del Colegio Son Moix

TEXTO

Nicolás Pons Llinás, S.J.

FOTOGRAFIAS SON MOIX

Sebastián Terrassa

ILUSTRACIONES

Archivo de Montesión

DISEÑO GRAFICO

Guillermo Alzamora Estelrich

IMPRIME

Gráficas SIBA, S.L.
Santa Margalida

Depósito Legal: PM 1678-1997

A modo de presentación

Los 400 años de la fundación del Colegio de Montesión por D. Raimundo de Verí, casi coinciden con los de la presencia de la Compañía de Jesús en Mallorca y en concreto en Palma. La labor de los jesuitas no se redujo a la enseñanza, por más que la educación sea el trabajo más conocido de la Compañía en Palma. Esta es la razón por la que al celebrar los 400 años de la fundación del Colegio abramos las perspectivas a la sencilla presentación de otras obras también realizadas por los jesuitas.

El ser agradecidos con nuestros antepasados, que tanto han servido a la sociedad con su entrega y sacrificio, es aceptar de ellos el testigo para seguir proyectando en el futuro cuanto de valía se ha heredado del pasado. Nada es bueno por ser antiguo, ni es malo por ser nuevo; y viceversa. El trabajo de poner al día, de intentar ser fieles en lo que se considera esencial y saber dejar a un lado lo accidental, es tarea de continuidad.

Mantenernos fieles a lo mejor de nuestra historia es mantenerse fieles a la voluntad de servicio del "YA VOY SEÑOR". Tenemos la suerte de poseer y guardar los originales de los escritos de S.Alonso Rodríguez. Su espiritualidad brilla por el gran amor a Jesús y a la Virgen María; supo verles y servirles en los demás, en cuantos se le acercaban requiriendo sus servicios, fueran de la clase que fueran. La palabra oportuna, el gesto necesario, la mano siempre tendida para ayudar... Eran otros tiempos pero no eran otras necesidades. El ser humano siempre ha sido un ser necesitado, débil, ansioso por comunicarse y deseoso de comprensión. Esa fue la vida de S.Alonso; su meticulosidad y finura de alma se manifiestan en sus ordenados escritos y en su letra; poseen e infunden serenidad. La Compañía de Jesús ha pretendido, y sigue pretendiendo, plasmar esas mismas cualidades en su obra educativa. Promover personas, hombres y mujeres, aptas para el servicio; que no hagan distinciones entre el amor a Dios y el amor al prójimo, convencidos de que es en el próximo donde Dios quiere ser amado, como nos dice Jesús en el Evangelio.

A la hora de la verdad lo que deja huella es pasar por la vida haciendo el bien. Todos, por sencillos que tengamos los planteamientos, podemos echar una mano, ser buenas personas. En las tareas educativas esa ha sido, y es, lo que se pretende, como también en los distintos trabajos realizados por los jesuitas a lo largo de estos cuatro siglos de permanencia y servicio en Palma. Es dar formación al ser humano en todas las diversas facetas de su vida y para todas sus necesidades; espirituales y materiales.

Los siglos que pasan sobre las obras materiales dejan su huella. También de deterioro. Hace falta reparar, conservar. Hoy podemos sentirnos satisfechos por cuanto se ha venido haciendo a lo largo de tantos años y, en lo material, especialmente en los últimos tiempos. A todos cuantos lo han hecho posible nuestra gratitud. Sin olvidar a cuantos las mejoras no les han llegado a tiempo para disfrutarlas.

No nos cansaremos de repetir las palabras que escribíamos en el último número de la Revista Montesión, n° 36, Marzo-Junio 1997:

"No se puede mirar hacia atrás, en toda historia construida por humanos, con satisfacción de plenitud. No podemos, tampoco, hacer juicio del pasado desde nuestros actuales criterios y modos de ver la vida. Todo ha cambiado mucho. Pero hay cosas que no deben cambiar nunca: aquello que es específico y valioso, aquello que nos identifica, lo que vienen a ser las raíces de nuestra presencia en Palma. Cantidad de antiguos alumnos ha pasado por la vida haciendo el bien, como aprendieron en el Colegio, fieles seguidores del Santo Hermano Alonso, el Portero Santo, que recibía y veía en cada visitante al Señor: YA VOY SEÑOR, como consta escrito en la base de la estatua del Claustro. Muchos han sido grandes hombres a la luz de lo que el mundo valora y ha valorado a lo largo de los años... Algunos pocos han entrado en el círculo de los considerados grandes hombres. La mayoría silenciosa, la que pasa de puntillas por la vida sin llamar la atención pero que han sido, y son, unos buenos padres de familia, unos buenos profesionales, unas buenas personas (en definitiva) es y han sido los grandes personajes de la historia del Colegio. De todos ellos nos gloriamos. También de ellos queremos aprender la PERTENENCIA de nuestras raíces".

Vicente Parra, S.J.
Rector del Colegio

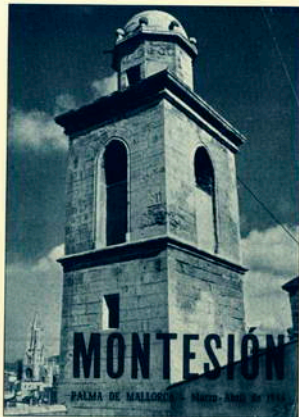
Montesión: orígenes y apertura del colegio (1561)

En 1552, cuatro años antes de morir San Ignacio de Loyola, el jesuita mallorquín Jerónimo Nadal (se adjunta biografía en páginas posteriores), que venía de Roma a España, llevaba el encargo del mismo San Ignacio de pasar por Mallorca con objeto de mirar cómo y con qué medios podía fundarse un colegio de la Compañía de Jesús en nuestra isla.

Por diversas causas, Nadal no pudo personalmente llegar a nuestra costa. Y ante tal situación, amigos suyos, como el «Sagristà» de la Seo de Palma, Nicolau Montayans y Berard, primo del Cardenal Púteo (Pou) y uno de los más íntimos amigos del P. Nadal fue a entrevistarse con el Provincial de Aragón, que residía en Valencia.

Las negociaciones duraron casi diez años, al fin de los cuales tomó también cartas en el asunto el mismo Obispo de Mallorca, don Diego de Arnedo, quien a una con los Jurados del «Reyno» consiguió el año 1561 el objeto deseado. Apenas llegados los jesuitas, se adquirieron edificios para el nuevo colegio en el lugar donde se enseñaba el Arte de Ramón Llull, y en cuya capilla medieval se hallaba el retablo gótico, joya que aún se conserva en nuestra iglesia, y que representa la Presentación de la Virgen en el antiguo templo de Jerusalén, que explica el nombre de nuestro Colegio: Monte Sión.

36 años más tarde, el año 1597, el baillío de San Juan de Jerusalén don frey Ramón de Verí y Despuig -quien había dotado el colegio palmesano de amplísimas rentas de las que el colegio pudo subsistir durante más de dos siglos, hasta 1767- recibió del General de la Compañía el título de Fundador del Colegio de Montesión. Este mismo año de 1597, se daban por concluidas las obras de acomodación que durante esas tres anteriores décadas se habían ido verificando con



Campanario de la iglesia. R. Montesión, Marzo-Abril 1946.

el fin de disponer de un colegio digno y amplio. De todo eso se cumplen ahora 400 años.

Don Ramón Verí murió el año 1599, y sus restos mortales se encuentran en un espléndido mausoleo, en la parte izquierda del presbiterio de la iglesia de Montesión.

Otros dos colegios de los jesuitas en Mallorca: 1647 y 1688.

88 años después de haber llegado los jesuitas a Palma, y haber sido aceptada de lleno su enseñanza entre la sociedad balear, se pensó en la fundación de un nuevo Colegio en la misma Palma. No era esto normal en ciudades relativamente pequeñas, como era a la sazón la capital de Baleares. Pero llegaron bienes para la fundación de otro nuevo colegio, y se procedió sin más a esa fundación, que se lla-

mó colegio de San Martín, estando éste situado dentro de la Parroquia de Santa Cruz en el otro extremo de la ciudad, y por tanto lejos del barrio de la Calatrava donde se encontraba el primer colegio. Fueron los fundadores de este colegio Pedro Antonio San Martí, Catalina Simonet y San Martí y Miguel Simonet. Debido a esos apellidos, se dio el nombre de San Martín a ese colegio. Se fundó el colegio el año 1647, e impartió enseñanza hasta el año de la expulsión de los jesuitas por el rey Carlos III, el año 1767. La labor de los jesuitas en ese colegio duró, por tanto, 120 años.

En 1723, el colegio de San Martín había buscado un lugar más céntrico, y se había situado cerca del Borne de Palma, en la calle actual de San Cayetano. Al parecer, no hubo obstáculos ni faltó el dinero para tal mudanza, a primera vista dificultosa.

Restablecida la Compañía a principios del siglo XIX, después de su supresión en 1773, no hubo, sin embargo, per-

sonal ni ánimo para reemprender la obra comenzada en este barrio de Santa Cruz, quedando únicamente como recuerdo jesuítico la actual iglesia de San Cayetano, obra de Lucas Mesquida, y que se había empezado a construir el año 1572, y que después, sin los jesuitas, tuvieron a su cuidado un tiempo los teatinos, y hoy está en manos de los Misioneros de los Sagrados Corazones.

41 años después de haber fundado el colegio de San Martín, y funcionando a toda marcha desde hacia 127 años el colegio de Montesión de Palma, todavía hubo arrostos en 1688 para que la imaginación volara, y pensara la Compañía de Jesús entrar de lleno isla adentro, y hacer una tercera fundación en Mallorca, pero esta vez en la llamada Part Forana de la isla, de donde, por cierto, habían brotado excelentes vocaciones a la Compañía, muchas de las cuales habían salido para las tierras de ultramar: América y Filipinas. Hubo tentativas y ofertas para fundar en Inca, Muro y Manacor, pero prevaleció, al fin, Pollensa, situada al norte de la isla, hacia donde había dirigido y ofrecido sus cuantiosos bienes el noble jesuita palmesano Hugo Nuñez de Berard. Junto al colegio -al que se puso bajo el patrocinio de San Ignacio- se edificó en Pollensa una nueva iglesia que se llamó, y se llama todavía, como la de la Calatrava de Palma, Montesión, obra de Pedro Juan Obrador. La estada de los jesuitas duró en Pollensa relativamente poco: 79 años. El decreto de expulsión, promulgado por el rey Carlos III en 1767, también rompió para siempre una labor que se había consolidado y tenía por delante un gran futuro.

El antiguo colegio de los jesuitas de Pollensa es hoy Casa Consistorial, Juzgado y centro escolar, manteniendo hoy todavía -después de haberlo dejado hace 230 años- una bella perspectiva dentro del entorno ciudadano.



Felices Pascuas y Próspero Año 1962

ARCHIVO FOTOGRAFICO DE ARTE

J. Juan Couz

REPRODUCCIONES

Juan Mene, 94, 1.º - Tel. 23995

Detalle del retablo de Montesión. Siglo XV

El Colegio de Montesión, en marcha (1561- 1767)

No fue fácil al Colegio de Montesión el «arranque» y su puesta en marcha. Habían llegado a Palma a tal efecto solamente tres padres - Francisco Boldó (Rector), Bernat Verdolay y Jeroni Mur, juntamente con dos Hermanos Coadjutores, Juan Navarro y Francisco Fortuny. Al año, el grupo se deshizo, y con la venida del P. Matías Borrassá, en 1562, las cosas empezaron a funcionar algo mejor, pues se iniciaron las clases de Artes, que comprendían en el primer año las Súlmas y la Lógica, en el segundo, la Física y en el tercero, la Metafísica. En 1575, los jesuitas ya albergaban en sus aulas a 200 alumnos a quienes daban enseñanza de Gramática, Física, Retórica, Filosofía, Teología y Doctrina Cristiana. En 1565 también vino de Valencia el mallorquín P. Bernardo Crespí que enseñó con fruto y profesionalidad, y junto con los hábiles y competentes rectores que tuvo el Colegio esos años Bartomeu Coch (de Inca), que lo fue en tres distintas etapas, el palmesano Matías Borrassá (también tres veces), Juan Poggio, Juan Rico (dos veces), al empezar el nuevo siglo (1600), ya eran famosas en Palma las fiestas académicas de Montesión, sus torneos literarios y su repartición de premios, actos a los que acudía la élite de Palma con sus autoridades civiles y religiosas al frente. En 1620, los jesuitas del colegio de Montesión de Palma eran 49 (incluyendo estudiantes o novicios), y esto indica que iba en aumento el número de alumnos y la labor académica que en el colegio se impartía. Por otra parte, se compraron edificios contiguos al colegio, pudiéndose de esta forma acomodar nuevas aulas. En 1595 incluso se pudo conseguir parte de la calle Peletería que separaba los edificios adquiridos y que se unían hasta entonces sólo a través de un puente.



Claustro de Montesión (1930)

El Colegio de Montesión, mientras tanto, se desenvolvía normalmente y, pasando los años, cobraba todavía más talento, y reunía a más alumnos, procediendo todo con paz y con gran aplicación a los estudios de parte de los alumnos. Por las aulas de Montesión pasaron en esa larga y pacífica etapa los estudiantes San Pedro Claver, apóstol de los esclavos negros en Cartagena de Colombia, el mártir de México, Jerónimo Moranta (1616), el menorquín Diego Saura, mártir en Filipinas (1631), Pere Ordinas (poeta de Alaró), Nicolás Mellinas (ilustre abogado), el erudito Bartolome Pou (de Algaida), Josep Bassa (Rector de la Universidad de Salamanca), el orador ibicenco Xavier Riabau y otros muchos hombres famosos por su ciencia o virtud.

Con el decreto de expulsión del rey Carlos III en 1767, los jesuitas desaparecieron de Mallorca, cerrándose así una etapa que había sido tan fructífera y prodigiosa para las Letras, las Ciencias y la Religión, y había nacido, y crecido, en

este quieto y secular paraje de la Calatrava de Palma de Mallorca.

La Iglesia de Montesión (1571 - 1683)

El P. Bartolomé Coch, segundo Rector del Colegio, y que era también gran orador, fue quien proyectó e inició las obras de la nueva iglesia que lógicamente hacía falta no sólo para el nuevo Colegio, sino también para los mismos jesuitas, pues éstos deseaban celebrar la Eucaristía públicamente y predicar a los fieles la buena Nueva del Evangelio de Jesús. Nada arredraba a esos hombres de Dios, y si fue costoso en todos los sentidos empezar el colegio con todo lo que material y moralmente esto suponía, también sin duda lo fue emprender la construcción de una iglesia, lo cual no dejaría de ser una arriesgada empresa. Pero, a los diez años de llegados los jesuitas a Ma-

llorca, en 1571, el pastoralista P. Coch puso decididamente manos a la obra y con las limosnas que había conseguido, y esperaba juntar, al cabo de cinco años ya se había levantado una porción importante de la iglesia, a saber, cuatro capillas por lado. El tiempo no pasaba en vano para esos aguerridos jesuitas, y se llegó, al fin, a la culminación de las obras de la nueva iglesia, incluídos su discreto campanario y su resplandiente portada. Era el año del Señor de 1683. Habían durado las obras 112 años. El retablo de la iglesia fue construcción del escultor milanés Camilo Silvestre Perino y se tuvo entonces por una de las mejores piezas que había en el «Reyno», siendo la portada de la iglesia (de autor anónimo) uno de los mejores monumentos del barroco mallorquín que cuenta también con otros dos magníficos ejemplares como son la más lograda y artísticamente superior portada de San Francisco, obra de Francisco Herrera, y la más simple de las tres, la de San Jerónimo de Palma. En el dintel de la puerta de la iglesia de Montesión se lee «Diligit Dominus portas Sion» (ama el Señor las puertas de Sión) y la fecha final: 1683.

Nos alargáramos mucho describiendo y comentando la obra de la iglesia de Montesión en su vertiente artística y arquitectónica. Autores como Joan Pons i Marquès (Art i Cultura, 1978), José M. Quadrado y otros lo han hecho con maestría. Nos contentamos nosotros a invitar al lector a que visite con detenimiento y devoción ese lugar sagrado, lleno de esplendor y grandiosidad, y se sorprenderá de su magnificencia de estilo, de la esbelta decoración que rezuman sus capillas de arcadas góticas, su bóveda barroca, el retablo plateresco del altar mayor, la suntuosa capilla de San Alonso (de elevada cúpula, y de adornos y materiales ricos, donación de Ana Maria Mut y Danús, y construída por el arquitecto menorquín Jaime Gonyalons), el mausoleo, de gusto italianizante, donde reposan los restos mortales del fundador del Colegio, cuya figura se encuentra so-



Portada de la Iglesia de Montesión, año 1683

bre el sepulcro en actitud orante (y que tardó 25 años en su construcción), el museo de San Alonso, la sacristía con los cuadros de los jesuitas más famosos de Mallorca (concluida en 1631), y por doquier las inmensas pinturas de Salvador Torres, (y una de Sebastián Gallés, la de la Aparición de la Virgen en Bellver), que reviven los aspectos más destacados de la historia del santo portero de Montesión, sin olvidar la humilde y vetusta celda donde vivió nuestro santo, etc.

Ahora ya disponían los jesuitas del templo, como otro gran medio de comunicación y de apostolado, y en él enseña que estuvo a disposición, se abrió todo ese abanico de actividades y labor pastoral que por vocación desplegaban los jesuitas en otras partes del mundo, como era la celebración de la Misa, la predicación y la administración de los sacramentos. En este tiempo, incluso la iglesia de Montesión añadió barroca solemnidad y aparatosa novedad a fiestas académicas y actos para-religiosos, como eran diálogos, comedias y certámenes, con ocasión de visitas de altos personajes o de beatificaciones.

Lo esencial y lo normal en nuestra iglesia fue, sin embargo, el despliegue de actos y medios de cariz netamente espiritual como eran, además de las funciones puramente litúrgicas, o de predicación, la dirección de Ejercicios Espirituales, los actos de piedad de las diversas Congregaciones Marianas, establecidas tanto dentro del colegio como fuera de él, etc. Ese quehacer de tipo espiritual - tan característico de Montesión, en los siglos XVI, XVII y XVIII- también la ejercieron los jesuitas de Palma en muchos pueblos y ciudades de Mallorca y demás islas de las Baleares.

San Alonso Rodriguez

El colegio de Montesión tiene el honor de albergar, desde el comienzo de su misma historia, a un personaje relevante, como es el Hermano Coadjutor, natural



P
A
L
M
A
D
E
M
A
L
L
O
R
C
A

NOVIEMBRE
DICIEMBRE
1 9 4 5

MONTESIÓN

*Estatua de San Alonso Rodriguez, en el centro del claustro.
(Revista Montesión, Nov-Dic 1945)*

de Segovia, Alonso Rodriguez. Maduro en años (40), viudo, de trato abierto, pero de un espíritu dado a la contemplación de lo alto, entra en la Compañía de Jesús y seguidamente es destinado a Mallorca. Es el año 1571. Pronto, Alonso se identifica con esa tierra abocada al mar y a esos habitantes, recelosos e impenetrables; Montesión, por otra parte, toma poco a poco ese aire cansino y bonachón de ese inmortal portero, que día y noche mueve llaves, y abre puertas, machacosamente, disciplinadamente. Entre los dos -Montesión y Alonso-, todo se vuelve mediterráneo, es decir, color, movimiento y una ilusión que vuela arriba. Por suerte, nunca se se romperá esa simbiosis entre Montesión y Alonso: siempre irán unidos esos dos nombres, y nunca ninguna circunstancia podrá hacer añicos esa amistad, esa singular compenetración. Pasarán años y siglos, y se derrumbarán los muros de los grandes colegios que los primeros jesuitas construyeron por

doquier en Europa y América. En cambio, el colegio de Montesión siempre quedará de pie, en eterna guardia, vigilando y custodiando las cenizas de San Alonso. Es que Alonso, desde muy alto, defiende de malos augurios esos claustros que él tantas veces recorrió, y mantiene abiertas para siempre las puertas de las que fue portero tantos años.

Este es el milagro de este hombre sacrificado y santo, que pasa casi 50 años en la portería del Colegio de Montesión, rondando y oteando, abriendo y cerrando, hablando y callando, siempre con la mente en Dios y siempre con la sonrisa en su prójimo. En Bellver, la Virgen se le aparece y le conforta en el camino. Pero, Alonso ya no puede con su cuerpo y muere en 1617.

En 1825, el Papa León XII declara Beato a Alonso, y en 1888, León XIII lo canoniza.

Mallorca en esas fechas, como en el día de su muerte se llena de veneración por su santo, y autoridades y pueblo se suman en algarabía de fiesta para proclamar la santidad de Alonso. A punto de iniciarse el siglo XXI, San Alonso Rodríguez sigue reposando en su bella capilla siempre con una luz encendida, fiel reflejo de esos ojos abiertos que tiene para su querido Montesión y para su isla de Mallorca de la que el mismo Consejo del «Reyno» le hizo su abogado y patrón. Cada año, el 31 de Octubre celebramos con singular alegría el paso de nuestro Hermano Alonso desde Montesión a la eternidad.

Expulsión de los jesuitas (1767)

El año 1767 es en la historia de la Compañía de Jesús, cruel y nefasto. El rey Carlos III decretó la expulsión de los jesuitas de todos sus estados, incluyendo sus tierras americanas de ultramar, como también de Filipinas. Los jesuitas obedecieron calladamente la orden y salieron al destierro, hacia los Estados Pontificios.



Monolito del interior de la Capilla de Bellver que recuerda la aparición de la Virgen a San Alonso.

Se escribió y se está escribiendo todavía sobre las causas que motivaron tan disparatada ordenanza, pero lo cierto es que de golpe y porrazo quedaron cerrados 120 colegios de la Compañía en España y otros tantos y más en América, tapiada y estrangulada la actividad cultural y religiosa que otros muchos jesuitas ejercían armoniosamente por doquier. Para colmo de males el Papa Clemente XIV suprimió la Compañía de Jesús en 1773, y así se disolvió una orden religiosa que contaba a la sazón con 22.847 miembros que tenía a su cuidado 669 colegios en el mundo, 171 seminarios, 271 misiones y 1542 iglesias.

Los jesuitas de Mallorca dejaron así los tres colegios que poseían en la isla, como su residencia de Ibiza, y emprendieron el humillante y doloroso camino del destierro hacia tierras de Italia.

En Mallorca e Ibiza, eran en total unos 40 jesuitas, y 49 años duraría esa sufrida estadía en desamparo, viviendo en destierro hombres que habían servido a la

patria y a la Iglesia tantos años, y con tanta entrega, y tan exitosamente. Hacía 255 años que habían llegado a Mallorca los primeros jesuitas.

Entonces el colegio de Montesión pasó a ser Universidad Luliana a la cual fueron cedidos los 9024 volúmenes de la biblioteca jesuitica, yendo a parar los manuscritos y libros más raros y caros en número de 2000 al piadoso monarca, autor de la expulsión, y se incautaron los bienes inmuebles que poseían los jesuitas tanto en Palma como en el interior de la isla: algunas fincas en Pollensa, Manacor, Petra y Lluçmajor, que servían para sustentación de los tres colegios de la Compañía en Mallorca. También unos 124 cuadros, pertenecientes a las diversas casas de los jesuitas de Mallorca fueron tasados para su enajenación.

Se restablece la Compañía en 1814

Los designios de Dios hicieron que en 1814 el Papa Pío VII restableciera la Compañía de Jesús y el rey Fernando VII la aceptara de nuevo en todos sus dominios y fue así que llegaron de nuevo a Mallorca los jesuitas. Venían al frente de un anciano venerable de 86 años que había sufrido con todos sus rigores las cuatro décadas de destierro. Era el P.Francisco Company, de Algaida, que a su edad, y

con un espíritu, siempre rejuvenecido, venía a enlazar esta nueva Compañía con la de antaño.

Las circunstancias políticas de España en el siglo XIX nada ayudaron, sin embargo, para que la Compañía en España, y concretamente en Mallorca, reviviera sus años de esplendor y de actividad. Todo tuvo que renacer, y volver a empezar, como si nada hubiera existido antes. Por otra parte, el número de jesuitas había mermado considerablemente y no había en la actualidad vocaciones. En Palma habían llegado cuatro jesuitas con la misma ilusión de aquel día de Agosto de 1561.

El colegio, sin embargo, sólo pudo funcionar esporádicamente: desde 1816 a 1820 y desde 1824 a 1835, la década absolutista. En esos años sobresalió por su piedad y su amor al colegio de Montesión el madrileño Hermano Gregorio Trigueros (+1877) que hizo íntima amistad espiritual con el P. Joaquín Rosselló, fundador de los Misioneros de los Sagrados Corazones. En esos pocos años de vida de nuestro colegio brillaron los alumnos Josep Maria Quadrado, el Cardenal Despuig, Pere de Alcántara Peña, el que sería Obispo de Mallorca, Mateu Jaume, y otros.

Pese a que no existiera el colegio de Montesión propiamente tal desde 1835, los jesuitas, aunque exclaustros, vivían en Palma en un piso que cambió de lugar varias veces a través de los años, dedica-



Alumnos congregantes de Montesión con su director Padre Comas (en el centro), año 1942.

dos a ministerios espirituales en Parroquias, en el Seminario Conciliar o dando Misiones en pueblos mallorquines. Se distinguieron entonces por su celo apostólico los PP. Rafael Llinás, Joan Lluís Martorell, Pedro Sancho, y otros.

En este siglo también sobresalieron por su trabajo en América varios jesuitas mallorquines como Bartolomé Mas (de Campos), Gabriel Ramis (de Sencelles), Bartolomé Ripoll (de Sóller), Bartolomé Munar (de Costitx), fundador del colegio de Belen en La Habana, y otros. De Filipinas merece ser mencionado Martí Juan Verger (de Palma), subdirector del Observatorio de Manila, Guillermo Bennassar, de Calonge, y otros.

Los jesuitas de Montesión en el siglo XX

El siglo XX amaneció para los jesuitas de Mallorca como había acabado el anterior: no podían abrir el colegio de Montesión ni tampoco vivir entre sus seculares muros. Podían, sí, estar reunidos en casas particulares y salir para sus ministerios sacerdotales, como si fueran clérigos diocesanos.

Fue en 1919 que de nuevo pudieron agruparse, como jesuitas, en Montesión y establecer su culto en su antigua iglesia. Una foto de esa comunidad perpetúa ese reencuentro y esa alegría: verse de nuevo todos juntos en su antigua y primitiva morada palmesana. En la foto son 15, y entre ellos hay dos que en 1936 serían mártires de su fe: el P. Guimerá y el manacorense H. Gelabert. En la foto también ya aparece el P. Miguel Alcover que permaneció en Mallorca hasta su muerte en 1945. Durante todo este tiempo hasta 1932 en que la República los echó de nuevo de España, nuestra Comunidad de Montesión se dedicó al servicio de sus fieles en la iglesia y sus Congregaciones o sermones o Ejercicios en Palma o pueblos de Mallorca. Hay que señalar, sin embargo, que en 1907 el P. Guillermo Vives, de Pollensa, fundó el Patronato Obrero de Palma, una obra netamente social que ha ido perdurando durante todo el siglo XX, que estuvo, después de la guerra civil, muchos años en manos del P. Enrique Ventura, la dirigió también el P. Joaquín Fortuny, y pasó hace pocos años bajo la tutela de los mismos seculares, manteniendo ahora los jesuitas con el Patronato una dirección meramente espiritual.

El gran acontecimiento del siglo para los jesuitas de Mallorca fue, no obstante, el poder abrir de nuevo en 1938, todavía



Primeras comuniones en el Colegio de Montesión, en torno del año 1960.

en plena guerra civil, su colegio de Montesión, ahora tantos años inactivo. Le tocó al P. José Marzo, como superior, celebrar la Misa de inauguración del colegio sin pensar tal vez que se abría ahora de nuevo una de las etapas más fructíferas y más pacíficas de su historia. En efecto, se iniciaron las clases de Primaria, saliendo su primera Promoción de Bachilleres el año 1943. Desde entonces, el colegio de Montesión no ha cesado de sacar a luz pública cada año el cuadro de su promoción correspondiente, siendo cada año más selecta y abundante, y alcanzando desde hace tiempo los alumnos, anualmente, el número de 1500 (Primaria más ESO, BUP, COU y FP). La comunidad de los jesuitas en este siglo ha oscilado cada año entre los 15 y 20, y por supuesto ha ido poniéndose al día en calidad educativa y en sus medios de formación.

Al margen del colegio, los jesuitas en este siglo han estado al frente de ODEM (Organización de Escuelas del Mediterráneo - 20 años), de las Parroquias de San Lorenzo de Palma Nova (9) y Can Picafort (22), y actualmente regentan las de San Juan de Avila en el Polígono de Levante de Palma, y Magalluf. Durante unos 20 años, la iglesia de Montesión se convirtió también en Parroquia. Los jesuitas de Palma también llevan la dirección de la Casa de Ejercicios de Son Bono, las Aulas de la Tercera Edad de Montesión, que cuentan con unos 300 socios, los pisos del Padre Montalbo (para niños) y el Albergue de Son Serra de Marina.

Montesión, cuna de santos y hombres ilustres

A la vez que Alonso Rodríguez, también fue declarado santo, en 1888, Pedro Claver que había pasado tres años -de 1605 a 1608- estudiando Filosofía en Montesión. Casi 50 años los vive Pedro, amparando y defendiendo a los esclavos



H. Gregorio Trigueros. Murió con fama de santidad en Palma, en el año 1877.

negros que llegan a Cartagena de Indias desde África. He aquí los dos grandes santos que han honrado los claustros y las aulas del viejo Montesión. Pero, juntamente con ellos, y después de ellos, son muchos los jesuitas que sintiendo la vocación a la santidad -como apuntaba siempre para todos el fundador de la Compañía, Ignacio- han intentado plasmar en su alma las huellas del amable portero palmesano.

De esta forma, y en primer lugar, constatamos que a la sombra de Montesión ha nacido en el transcurso de los siglos una pléyade de mártires, como fueron (además de los anteriormente ya mencionados en la página 7) Bernardo Reus (actual Bolivia, 1629), Ignacio Fiol (Venezuela, 1684), los tres mártires de Madrid del año 1834, Juan Artigues, José Sancho y José Garnier, nuestros seis mártires de la guerra civil de 1936 Arbona (de Sóller), Joan Rovira (de Palma), Josep Ferrán Ferragut (de Palma), Pedro Miró de Mesa (de Palma), Pedro Gelabert (de Manacor) y Josep Sampol

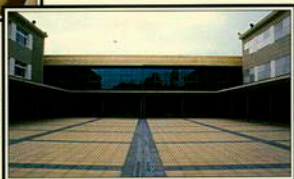
El Col·legi Montision Son Moix l'any 1997

Hall d'entrada, Secretaria
i Administració



Interior del Poli-Esportiu
Sant Pere Claver

Claustre de Sant Alonso,
amb el nou pavelló que
uneix els dos pavellons
antics.



Saló d'Actes

El Col·legi Monti-sion Son Moix l'any 1997



Biblioteca del Col·legi

Oratori amb el Crist del
Professor Coll



Un dels patis, pels
alumnes més petits.



Poli-Esportiu Sant Pere Claver

(de Ses Salines). A ellos hay que añadir Miquel Timoner (de Manacor) que fue martirizado en las Islas Carolinas por los japoneses en 1945. Posteriormente, en 1962, murió mártir de la caridad Jordi Cortés, en Bombay, antiguo alumno de nuestro Colegio. Sin llegar a lograr la palma del martirio, mérito de aureola de santos, otros muchos jesuitas relacionados con Montesión han muerto en olor de santidad. Mencionamos los de estos últimos dos siglos, como Joan Juliá Vaquer, de Felanitx (1842), Gregorio Trigueros (1877), Cristóbal Massanet, de Palma (1924), José Filiberto Navarrete (1943), Antonio Escrihuela (1949), etc.

En torno a Montesión, han resplandecido también por su acendrada virtud, siendo venerados como almas de Dios por quienes los conocieron, jesuitas como Jaime Amer, de Inca (Bolivia, 1954), Andrés Fernández, de Manacor (1961), Pedro Nolasco Isla (1958), Antoni Boix (Paraguay, 1986), Josep Francesc Sabater, de Palma (1959), Jaume Rosselló Veny, de Manacor (1961), el palmesano Bernardo Massot, de Palma (Nairobi, 1990), etc.

En la lista de hijos ilustres de Montesión, cabe indicar también algunos jesuitas, además de los mencionados págs. 12, que se destacaron por su labor misionera en América o Filipinas como fueron Pedro Llovet de Pollensa (Perú, s.XVI), Antonio Garriga (Lima, 1733), Pedro Antonio Artigues Suau (Tucumán, Argentina, 1758), Pedro Juan Andreu (Ravena, 1777), Matias y Antonio Crespi (Argentina y Paraguay, respectivamente 1963 y 1966); y en Filipinas, Rafael de Bonafé (1668), Cristóbal Miralles, de Montuiri (1707), Antonio X. Mir (1727); y este siglo los hermanos Bernardino y Guillermo Llobera, de Pollensa, (1924 y 1927), etc.

De Montesión salieron también grandes hombres de ciencia (Diego Borrassá, José María de Oleza, Antonio Guasch, Miguel Alcover, Miguel Nicolau, Juan Galmés...) escritores (Ramón Diosdado Caballero, Juan y Miguel Mir, Jaime Pons, Ramón Orlandis, Pedro Blanco Trías, Juan Cañigueral, Miguel Batllori...), predicadores (Bartolomé Coch, Pedro María Colom, Guillermo Nadal, Miguel Bonet...), hombres de gobierno (Antonio Morey, Bartolomé Gelabert, Mariano Orlandis, Pedro Portes, Bartolomé Jaume...), profesores, filósofos, teólogos, artistas, etc. También Montesión ofrece un grupo numeroso de Hermanos Coadjutores insignes, como Sebastián Carbonell, Jaime Cerdá, y los 19 Hermanos Coadjutores de Manacor, esparcidos por España, América y Filipinas. Igualmente podríamos decir de los antiguos alumnos de este siglo que, tanto en cantidad como en calidad, son abundantes, y han descollado, de una manera u otra, en muy diversas ramas del saber, de la política o en la vida religiosa. Para profundizar tanto en unos (los jesuitas) como en otros (los antiguos alumnos) recomendamos el libro JESUITES MALLORQUINS, ARREU DEL MON, 1997, y el libro de las Orlas, titulado MEMORIA DE UN TIEMPO FELIZ.

Conclusión: la secular Casa de Montesión ha sido, durante más de 400 años, forjadora de santos y hombres ilustres, y madre generosa y prolífica de muchos hijos. Que lo siga siendo en el futuro...

EL SEGLAR CATÓLICO

BOLETIN MENSUAL

Año XXVII — Abril-Mayo 1985 — Núm. 446

NÚMERO EXTRAORDINARIO

— DEDICADO AL —

P. VIVES

Para componer este número nos hemos servido de los escritos de los Señores que con tanto acierto tomaron parte en la Velada Neorológica dedicada a la memoria del P. Vives.



Palma de Mallorca.

EL DIA 16

de BALEARES

28 de Diciembre de 1988

Editorial

El Colegio de Montesión: 1938-1988.

Hoy se celebra el cincuenta aniversario de la reinstalación en Palma del colegio de Montesión, regentado por la Compañía de Jesús. Una tendencia malsana a contemplar la sociedad desde la perspectiva política nos lleva con frecuencia a ignorar estas otras instituciones, bastante más importantes que las políticas, que desempeñan un decisivo rol social y que enraízan en la misma médula de la sociedad sobre la que operan.

Este es el caso del Colegio de Montesión y los cincuenta años ininterrumpidos de docencia practicada en nuestra ciudad. Por sus aulas han pasado miles de alumnos que se han formado allí como ciudadanos antes de ir a la universidad, a la empresa o al trabajo asalariado. Las modas y los modos pedagógicos podrán haber cambiado con el paso de los tiempos, pero hay algo que no debe cambiar y que no ha cambiado en el caso de Montesión: el ideario que inspira al centro y la conciencia responsable de que la función educativa es algo más que una simple transmisión de conocimientos en la medida que "instala" al alumno en una sociedad, en un tiempo y en una tierra. En este sentido, los principios católicos y la autoexigencia como valor educativo a inculcar a los alumnos han continuado presidiendo a lo largo de estos cincuenta años la actividad docente de los jesuitas en nuestra ciudad.

En unos momentos en que la sociedad cuestiona la invasión de lo privado por lo público y se preocupa por los excesos de un Estado tentacular, realidades institucionales como Montesión deben ser motivo de aliento y apoyo. Son síntoma de una sociedad viva que, a través de sus grupos sociales -religiosos, en este caso- mantiene una oferta plural a la ciudadanía en un punto tan crucial e importante como es la educación. Y si esta oferta sintoniza con los principios morales y cívicos que predominan en la sociedad, mejor aun. El colegio de Montesión puede mirar estos cincuenta años transcurridos con orgullo y satisfacción: ha cumplido admirablemente con una función social y ha hecho de su propia tradición la mejor garantía de su continuidad futura.



Col·legi de Monti-sion: SON MOIX

La finca de Son Moix Blanc es trobava, fa uns quaranta anys, a la carretera de Son Rapinya una vegada deixat el llogaret palmès de Son Espanyolet. Aquesta possessió confrontava pel nord amb Son Peretó i Camí dels Reis, pel migjorn amb Son Puigdorfila i la carretera de Son Rapinya. Al est amb Son Dameto, i pel ponent amb el Camí dels Reis i Son Puigdorfila. D'extensió tenia unes 54 quarterades. L'any 1899 era propietat de Miquel Joan Ribas. L'any 1964, la finca va ser venuda per les filles del Sr. Ribas, part als jesuïtes i part a La Salle. L'altra part entrà dins un pla d'una nova urbanització, l'any 1978. Fins llavors, Son Moix Blanc era terra de la pagesia, i produïda sobretot llet. Les Cases de la finca foren esbucades, i ara llargues avingudes tallen i subdivideixen el que abans era practicament conreu. Son Moix ara ha perdut també l'adjectiu «blanc», i es coneix tot aquest parany pel nom rònc de Son Moix.

Ara bé, els jesuïtes feia temps que estaven convençuts de que l'antic col·legi de Monti-sion, del casc antic de Palma, malgrat les reformes d'ampliació que quasi cada any, des del 1940, es duïen a terme, no podia donar cabuda als alumnes, sempre en nombre més elevat. Endemés, cada vegada més, convenia modernitzar el col·legi, atorgant-li espais més grans i en un indret no tan tancat on estava el col·legi de Monti-sion de la Calatrava.

Així les coses, el Rector P. Arcadi Ribelles es va animar a iniciar les gestions per la compra de Son Moix i aixecar, al mateix temps, una nova edificació. No foren fàcils aquests primers anys. A la fi, pel Març de 1968, el Rector de Monti-sion, P. Narcís Anglada, podia beneir el primer pavelló del nou col·legi que acolliria uns 200 alumnes, els corresponents a l'Ingrès i quatre primers cursos de Primària, quedant de director del nou centre el germà Sebastià Prades, que residia a Palma desde els primers anys del funcionament del col·legi, i havia tengut sempre l'atenció dels alumnes de Primària. Uns sis anys després es podia ja dispondre a Son Moix d'un altre pavelló on hi acudiren els altres cursos d'Educació General Bàsica: 5, 6, 7 i 8.

Per l'octubre de 1996, el Provincial dels jesuïtes d'Aragó beneïa pels alumnes de Monti-sion -que així es deia també el col·legi de Son Moix- el nou Poli-Esportiu, ample i majestuós. Al començar el nou curs de 1997-98, al costat dels dos antics pavellons, i formant amb ells un pati quadrat de grans dimensions (anomenat claustre de Sant Alonso) s'ha aixecat un altre pavelló que fa d'entrada al col·legi i alberga, a la primera planta, la recepció i oficines del col·legi, servicis, un modern saló d'actes amb 255 butaques, un acollidor oratori amb un artístic Crist (obra del professor del col·legi Antoni Coll), i, a la segona planta, endemés de diversos despatxos per la direcció del col·legi, una ampla sala per a la Biblioteca del centre. Aquest nou edifici (obra dels arquitectes Josep Ferragut i Pep Lluís Juan Coll) es distingeix per les amples vidrieres que li fan de paret i omplen de claror natural al pavelló, que, per altra part, llueix també un material de construcció modern com es el marbre que té en el traspol i en les parets dels corredors de les dues plantes.

També s'ha reformat el parking d'entrada a fi que l'aparcament dels cotxes es produeixi més ordenadament. Els dos pavellons antics han rebut també una gran remodelació amb material més modern i



de més duració; cada un d'ells posseïx ara 18 aules, i un està destinat a Primer i Segon d'ESO, i l'altre als cursos de Primària.

Han treballat fort ferm perquè el col·legi de Son Moix sigui una realitat els PP.Seguí, Catalá, Cortés, Jofre, Messeguer, Añorbe, Colom, Rossell, Oliver, Llobell, els germans Gil, Miñana, Marzal, López i Mari, juntament amb un atapeït equip de professors i professores seglars, i sobretot dins la primera etapa el Germá Prades (1913-1986), un educador de diverses generacions de ciutadans mallorquins, (al qual el col·legi li dedicà una escultura de mig cos), i modernament l'actual Rector del col·legi de Monti-sion, P. Viçens Parra, que ha duit endavant la construcció del tercer pavelló del col·legi de Son Moix i el pavelló esportiu al qual se li donà el nom de Sant Pere Claver. Son un milenar els alumnes que reuneix ara, des de fa alguns anys, el col·legi de Monti-sion de Son Moix.



Imatge de la Verge Maria del Col·legi de Monti-sion.



Un dels cursos del Col·legi de Monti-sion Son Moix

Casa d'Espiritualitat "San Alonso Rodríguez" de Son Bono

El dia 5 de gener de 1945, la Companyia de Jesús adquirí la residència d'estiu denominada "Son Bono", situada en el Carrer Verge de la Bonanova nº 4 a Gènova (Palma de Mallorca) per destinar-la a Casa d'Espiritualitat.

La finca, situada en un petit monticle de la barriada de Gènova, a uns quatre quilometres de Palma, consta d'un gran edifici envoltat de jardins; des dels quals, així com des de l'edifici, s'entreveu la propera Badia de Palma.

Des de que la finca fou aconseguida, la Companyia de Jesús l'ha anat adequant a l'ús per el qual s'havia previst: Casa d'Espiritualitat.

En l'actualitat consta de capella, biblioteca especialitzada en Exercicis Espirituals de Sant Ignasi, Teologia Espiritual i Sagrada Escripura; varies sales de reunió i 30 habitacions, de les quals 15 son dobles amb el seu corresponent bany, a més dels compartiments de cuina i menjadors.



Casa de Son Bono

Atén l'ordenació i manteniment de la casa un grup de religioses, que assisteixen a tots els qui passen per ella amb gran amabilitat, convençudes de que amb el seu treball i atencions, col·laboren en gran manera al bon ambient de silenci i religiositat que es necessari en tota Casa d'Espiritualitat, procurant, a més que tots els serveis: menjar, neteja, atenció als grups... facilitin l'estada agradable i en bona convivència.

Des de que l'any 1945 «Son Bono» s'adapta a Casa d'Espiritualitat, han passat per ella:

Grups de sacerdots, diocesans i religiosos; religioses de diversos instituts, etc. per fer els vuit dies d'Exercicis segons el **mètode ignacià**.

Matrimonis que, dirigits per sacerdots o catequistes, profunditzen en el significat sacramental i social de la seva vida matrimonial.

Joves estudiants, que en convivències de varis dies intenten enfortir la seva Fe i cerquen una orientació per a la seva vida professional i per donar-li a tot un millor sentit cristià.

Professionals de totes les categories, desitjosos de transmetre a la vida uns valors més espirituals

La Casa també està oberta i la freqüenten grups de diferents creences religioses, sempre que pretenguin profunditzar amb sentit ecumènic en la recerca de l'Únic Deu, Creador i Pare de tots.

L'aïllament de la casa, en mig de l'ampli jardí, ajuda al recolliment i silenci necessaris per crear un clima que afavoreixi a la meditació, reflexió i oració.

Aulas de la Tercera Edad de Montesión

En las instalaciones del Colegio de Montesión funcionan, desde hace 19 años, las Aulas de la Tercera Edad, abiertas a nuestros mayores de 53 años. Las Aulas se abren cada año en Octubre y terminan a finales de Mayo, existiendo un promedio anual de 240 alumnos/as. El fin primordial de nuestras Aulas es dar a nuestros mayores la posibilidad de renovar amistades, hacerles que se sientan dentro de una gran familia, que ahuyenten la soledad, que adquieran o amplien cultura, que realicen excursiones y viajes , que llenen provechosamente los fines de semana, etc.etc.

Actividades en nuestras Aulas

Una clase semanal de Artes Plásticas : Dibujo, Acuarela, Oleo, Modelado, Pintura sobre tela

Manuales: Composiciones artísticas en tres dimensiones

Seminario de Temas de Actualidad

Seminario de Historia del Arte.

Seminario: «Conocer Mallorca»

Seminario «El món contemporani».

Seminario: «Conocer el sur-este asiático»

Tardes de Cine, Conferencias, Conciertos, Ballet, Opera...

Mensualmente: una excursión.



Claustro de Montesión a la hora de iniciar sus actividades los socios de las Aulas de la Tercera Edad

L'home de confiança de Sant Ignasi de Loiola: el mallorquí Jeroni Nadal Morey

(Palma, 1507 - Roma, 1580)

Ignasi de Loiola conegué Jeroni Nadal a la Universitat d'Alcalà, però sobretot l'any 1535, quan ambdós es trobaven a París, estudiant a la Universitat de la Sorbona. Aleshores, el que havia de ser fundador de la Companyia de Jesús cercava desesperadament joves prominents, i de gran condició humana, a fi que després fossin els pares i davantera moral i espiritual de la nova agrupació religiosa que s'havia proposat fundar. No va ser fàcil fer aquesta espigolada per Ignasi. La joventut, com ara i sempre, tirava pel seu vent. I no badava ulls ni orelles als plans i requeriments que el desvetllat i il·lusionat basc suggeria.

Però a la fi, i de mica en mica, caigué -diriem acorralat per la grandiositat de l'empresa- un reduït, però, selecte grup de joves universitaris, com foren Francesc Xavier, Pere Fabro, Diego Laínez, Alfons Salmerón i altres. La feina i la paciència d'Ignasi havia donat el seu fruit.

Nadal, no obstant, que havia estat també un dels qui Ignasi s'havia encapritxat per dur-lo al redol, tornà a Mallorca, la seva roqueta, ben panxacontent. I li enflocà al sermoneire de noves, mostrant-li els Evangelis, que ell, l'únic llibre que seguia era aquest, i no altre, i que es deixàs de romanços.

Ordenat ja de prevete a Avinyó, on havia prosseguit els estudis teològics, escripturístics i hebraics i de bell nou a la nostra illa, -estam a 1538- es distingeix Jeroni Nadal amb la càtedra de Teologia i Sagrada Escripura de la Seu de Palma. Aquí defensà, dins la Sala Capitular, públiques conclusions el dia 16 d'abril de 1540, essent reconegut com un dels grans lul·listes del seu temps.

Però, cansat i desenganyat de les

tasques literàries i docents, es retira Nadal a Valldemosa, no lluny de l'Ermite de la Trinitat, on cobra confiança amb un tal Pare Avellaneda que li ajudà a afeccionar-se a una vida més recollida i més de Déu. Inesperadament, emperò, i quan li començava a trobar-li el gust a la contemplació, va venir a les seves mans una carta d'un dels seus companys de París, en Francesc Xavier, carta que li remetia el virrei de Mallorca, don Felip Cervelló; a aquest li havia enviat des de Roma l'ambaixador de l'emperador Carles V, don Joan de Vega. Es tractava d'una carta que havia escrit des de la Índia, pel gener de 1544, Francesc Xavier, on contava a Ignasi totes les seves trifulgues, però també tots els seus consols i ambicions apostòliques per un Orient fascinant.

Impressonat Nadal per tot quant referia el company de Navarra, es posà camí de Roma, recordant les ofertes d'Ignasi que ara reconeixia s'havien fet cos i realitat, fins i tot pels viaranys més allunyats del món.

Ignasi rebé Nadal amb els braços oberts: bé sabia que, a la fi, el rebel i caparrut mallorquí vendria a sometre's a la seva persona, o millor dit, a les seves grans idees i plans de treballar conjuntament a la major Glòria de Déu, i amb un estil nou. Això era el 22 de novembre de 1545, quan Nadal comptava ja 38 anys de vida, i feia cinc anys que la Companyia havia estat aprovada pel Papa Pau III.

Nadal mai més no tornaria a la Mallorca natal; no obstant amb la seva influència, els jesuïtes vingueren després a la nostra illa l'any 1561. Pocs mesos abans de la seva partida cap a Roma, havia predicat Nadal la Quaresma a Artà.

Ignasi, aleshores, ja sabia i coneixia



Jeroni Nadal Morey

prou com era i quines qualitats, i pasta, tenia el mallorquí, a qui ara, a la fi, trobava davant seu, doblegat, humil, magnànim. Ja era seu!

Nadal féu els Exercicis Espirituals, la gran arma d'Ignasi per tombar voluntats i conquerir l'ànima. Abans d'acabar-los, Nadal escriví: *«En nom de la Santíssima Trinitat, Pare, Jesucrist i Esperit Sant resolc i propòs seguir els consells evangèlics amb els vots de la Companyia de Jesús... i ho promet amb tota la meva ànima, amb tota la meva voluntat i amb tota la meva virtut. Sigui glòria a Déu! Amén. Roma, 23 de novembre de 1545.»*

Ja era Nadal un jesuïta com els altres, o tal volta més, perquè entre Ignasi i Nadal sempre hi havia hagut un corrent misteriós de bon enteniment i mútua atracció, que ara es posava en evidència entre ambdós, i així a Ignasi poc temps li faltà per encomanar a Nadal delicades tasques. En primer lloc li encarregà conduir els afers materials i l'ordre de la comunitat de Santa Maria della Strada, residència d'Ignasi, com a cap de la Companyia. Després,

l'any 1548, el posà al front del col·legi de Messina, a Sicília, que anà pujant com el prototipus dels altres nombrosos col·legis que a poc a poc aniria obrint la Companyia pertot arreu d'Europa, 46 en vida de Sant Ignasi, i sis projectats encara abans de morir Ignasi, l'any 1556. Aquí fou Nadal professor de Teologia i d'Hebreu, i aquí començà a implantar la Ratio Studiorum, vertadera màquina de tota la pedagogia ignasiana del futur.

L'any 1552, és cridat Nadal a Roma per Ignasi, Prepòsit General, per ajudar-li a redactar les Constitucions de la Companyia de Jesús, la carta magna del seu ésser com institució i orde religiós, que, mesos després, i començant per Sicília, Nadal anà promulgant i exposant amb l'autoritat que Ignasi li confià. De Sicília passà a les ciutats d'Espanya i Portugal. Després, l'any 1554, Jeroni Nadal és nomenat Vicari General d'Ignasi i d'una Companyia que ja comptava amb un miler de membres, i és enviat altra vegada a promulgar les Constitucions de la Companyia, aquest pic al nord d'Itàlia,

Àustria, Alemanya i altra vegada visita Espanya. Esdevé la mort del sant fundador Ignasi, el 31 de juliol de 1556; a punt està Nadal de ser elegit successor d'Ignasi, però el càrrec cau sobre el seu company, Diego Laínez, que no deixa de confiar en Nadal, com ho havia fet Ignasi, i és designat Assistent del General per Alemanya i França, països que visita, com també després compareix a Espanya, Portugal, França, Alemanya i Bèlgica. Sumen unes 35 ciutats on recala Nadal per promulgar les Constitucions de la Companyia, i on fou rebut, com si amb ell arribés el fundador.

Amb els altres jesuïtes, Laínez, Salmerón, Pere Canisi, Polanco, Nadal fou un dels teòlegs del Concili de Trento. El nou General de la Companyia, Francesc de Borja -altra volta apuntava Nadal per ser elegit General- li lliura serioses i importants comandes com fou acompanyar el Legat Papal a la Dieta d'Ausburg a fi que els països germànics se sotmetin al Concili de Trento. Llavors, Nadal era Rector del Col·legi Germànic, (després Universitat Gregoriana de Roma) i és encara nomenat per Francesc de Borja, Vicari General seu. L'any 1572, morí Francesc de Borja i encara hi ha jesuïtes que desitjarien Nadal com a General de la Companyia, però, ja li pesen els anys i prefereix, com sempre, mantenir-se a un segon lloc, i des d'aquí treballar i actuar. El nou General, el belga Mercurià, envia Nadal al Tirol a fi que amb quietud, escrigui; així l'any 1576, acaba les *Evangelicae historiae imagines*, unint aquest llibre a la bibliografia que en temes d'espiritualitat presenta Nadal.

El dia de Pasqua de Resurrecció, 3 d'abril de 1580, moria Nadal a Roma, on s'havia recollit, entre els novicis de Sant Andreu.

Endossaren a Nadal el sobrenom de «perpetuum mobile», que en bon mallorquí equivaldria a dir «el que no té aturall». Jeroni Nadal va ser en efecte un esperit inquiet, que ens recorda el bellugadís,

també mallorquí, Ramon Llull, i com seria també, pocs segles després, Fra Juníper Serra, que ara veneram ja com a Beat de l'Església. Mai no va perdre Nadal la calma mallorquina davant els infortunis i entrebancs, que tampoc no li faltaren, i, com el sembrador de Petra, va veure coronats els seus èxits amb palpables fundacions i realitats. Els sicilians subratllaren de Nadal que era com l'Stròmboli sempre en activitat, sempre en erupció. També Nadal va estar per Àfrica on, com a capellà dels soldats de Carles V, es posà en contacte amb els fills de Mahoma, i apuntava que li hagués agradat aprendre l'idioma mahometà.

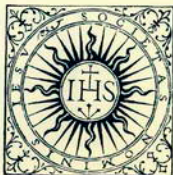
S'ha formulat que pocs, com Jeroni Nadal, havien contribuït tant per mantenir la fe dins Europa del seu segle. Va ser un desdoblament d'Ignasi, un altre jo (Brodrick), un altre cor d'Ignasi (Casasnovas), un altre veu i altra ànima (Aicardo). Nadal va comptar amb l'amistat i estimació dels reis Felip II, rei d'Espanya, i Joan III de Portugal, com també dels Papes, Sant Pius V i Gregori XIII.

Tant el pare com la mare de Nadal procedien d'Artà.

Es pot veure un gran quadre del P. Nadal a la sagristia de l'església de Montision de Palma. Per altra part, Jeroni Nadal és fill il·lustre de la seva ciutat natal, i el seu Ajuntament guardava també el seu retrat i li han dedicat un carrer, emplaçat, entre el carrer Sol i la confluència dels carrers Call i Montision on segons tradició va néixer.

A la mort de Jeroni Nadal, la Companyia de Jesús havia traspassat els 40 anys de vida. Els jesuïtes missionaven a Brasil, Mèxic i Perú, i havien arribat a Angola, Mozambique i Zambeza, a Àfrica, mentre que, a la Índia i Japó, formaven les primeres comunitats cristianes. En total, eren llavors uns 5000 jesuïtes, escampats per 200 cases de les quals 144 eren col·legis, 33 residències, 12 novicis i 12 cases professes.

Desde 1938 a 1997, 213 jesuitas ejercieron su labor en Montesión y dejaron su impronta en nuestra Isla.



Si Mallorca ha sido generosa con la Compañía de Jesús entregándole, durante estos 400 años, más de 500 vocaciones, la Compañía también ha mostrado su generosidad, dándole desde 1561, una legión de jesuitas, venidos de muchos lugares de la península, sobre todo del levante español, que aquí en Mallorca se han desvivido en bien de la superación espiritual, moral y cultural de la sociedad mallorquina. Nos es grato enumerar, y traer al recuerdo, los nombres de todos los jesuitas que, de un modo u otro, han trabajado en Montesión desde 1938 a 1997.

A todos ellos -muchos de ellos, ahora difuntos- nuestra admiración, respeto y agradecimiento.

Abadal, Juan
Aguiló, Ramón
Alba, José
Alcalde, Emilio
Alcayna, Rafael
Alcover, Miguel
Alcover, Norberto
Algueró, Ramón
Almau, Baltasar
Almiñana, Vicente
Amer, Jaime
Andreu, José María
Anglada, Narciso
Anglés, Jaime
Anzizu, Ignacio María
Añorbe, Luís
Arís, Juan
Armengol, Luís
Arola, Pedro
Arrondo, Niceto
Artigues, Bartolomé
Artigues, Luís
Baqué, Juan J.
Barceló, Pedro
Barreda, Vicente
Bartina, Sebastián
Batllori, Miguel
Bistué, Xavier
Blanco Trías, Pedro
Boix, Antonio
Bolufer, Pascual
Bonet, Miguel
Bosch, Mariano
Bütler, José María

Caldentey, Juan
Cañigual, Juan
Carreras, Martín
Carreras, Sandalio
Casademont, Sebastián
Casasnovas, Francisco
Catalá, Juan
Celma, Manuel
Cerrillo, Escolástico
Cifre, Jaime
Ciganda, Carmelo
Coll, Nadal
Colom, Antonio José
Colom, Luís
Comas, José M.
Corbella, Félix
Corbi, Mariano
Coromina, Andrés
Correcher, Ramón
Corrons, José I.
Cortés, José Luís
Costa, Juan
Cuenca, Bernardo
Cursach, Antonio
Delsors, Luís
Díaz, Calixto
Domenech, Ricardo
Eliseo, Domingo
Escrivá, José
Espinal, Ignacio
Fábricas, Juan
Fabregat, Ramón
Fayos, Rafael
Feliu, Sebastián

Ferragud, Vicente
Fonoll, Antonio
Font, Manuel
Forcada, Jacinto
Fornés, Emilio
Fortuny, Joaquín
Fuster, Gonzalo
Gallach, José Francisco
Galofré, Pedro
Garau, Miguel
García Casals, Juan M.
García López, Juan
García Manrique, Eusebio
García Vera, Pedro
García-Nieto, Juan Nepomuceno
Gil, Antonio
Gil, Eugenio
Gil, Rafael
Gil, Salvador
Giménez, Silverio
Goytisoló, Agustín
Gutiérrez, Alberto
Hostalet, Gabriel
Huerta, Simeón
Isla, Pedro Nolasco
Jofre, Bartolomé
Jordá, Andrés
La Huerta, Daniel
La Huerta, Julio
Leach, Luis Ignacio
Legua, Emilio
LLagostera, José
LLargués, Juan
LLauger, Miguel
LLobell, Pedro
López Monarri, Tomás
López, Ramón
López, Tomás
Lorente, José María
Lucía, José
Magallón, Ramón
Mairata, Jaime
Manglano, Juan I.
Marí, Andrés
Maristany, Julián
Marqués Le Senne, Juan
Martí, Antonio
Marzal, José Antonio
Marzo, José

Mateu, Guillermo
Messeguer, Fernando
Miñana, Salvador
Miravet, José Luis
Miró Villavecchia, Enrique de
Molinet, Juan
Montalvo, Angel M.
Montó, Vicente
Montobbio, Xavier
Moragues, Joaquín
Moral, Mariano
Morata, Juan
Moreno, Antonio Judas
Muedra, Francisco
Muntaner, Alfredo
Muñoz, Oristelo J.
Nadal, Guillermo
Nadal, Jaime
Nadal, Mateo
Nadal, Miguel
Nalda, Fernando
Navarrete, José Filiberto
Negra, Magín
Negre, Pedro
Oleza, Francisco de
Oliver, José
Oliver, Juan
Olmos, Enrique
Olmos, Ramón
Ortoneda, Baldomero
Padró, Jorge
Palau, Ramón
Pallás, Pedro
Parra, Vicente
Pascual, Juan
Pastor, José
Perera, Fernando
Pérez, Manuel
Planas, Juan
Pons, Nicolás
Prades, Sebastián
Pugés, Luis María
Puig, Joaquín
Ramallo, Valentín
Ramonell, Antonio
Ribas, Angel
Ribelles, Arcadio
Riera, Antonio
Rodero, Vicente

Rodríguez, Rafael
Roig del Campo, José
Roig, José A.
Rosell, José
Rosell, Magín
Sabater, José
Sabater, Juan
Sala, Antonio
Salcedo, Lorenzo
Salom, Antonio
Sanchís, Antonio
Satorre, Vicente
Sauras, Mario
Savidó, José María
Segarra, Juan
Segarra, Vicente
Seguí, Bernardino
Serra, Federico
Serra, Francisco
Serrano, Manuel
Servera, José A.
Silván, Antonio
Simón, Jesús
Solé Assens, José
Solé, José
Soler Mataix, José
Tarabini, Antonio
Teresí, Jerónimo
Tilló, Jaime
Tomás, Luís
Tormo, Juan
Torres, Antonio
Torres, Miguel
Tortras, Antonio María
Trullás, Manuel
Valero, Ricardo
Vall, Agustín
Vanrell, Emilio
Vaquer, Vicente
Vaquerizo, Enrique
Vega, Julián de la
Vendrell, Joaquín
Ventura, Enrique
Veray, Alfonso
Vicedo, José
Xicoy, Francisco
Zurbitu, Eustaquio



El 22 de Abril de 1956 -IV Centenario de la muerte de San Ignacio de Loyola- llegaron las reliquias de éste Santo a nuestra ciudad y la población de Palma con sus Autoridades al frente, tributaron sentido homenaje al fundador de la Compañía de Jesús



